



Lev Viktorovich Shepelev. Preciosas, 1961. Litografía Colección Academia de Artes

el pasado del futuro

Proyecciones de la modernidad soviética.



el pasado del futuro

Proyecciones de la modernidad soviética.

Hacia finales de siglo XIX las prácticas artísticas encontraron en Rusia dos formas creativas que configuraron contrapuntos importantes. Por un lado, los impulsos vanguardistas, apuntalados por poéticas de corte formalista, se volcaron hacia la superación del arte precedente. Por otro lado, el realismo, conformado como modelo de creación, anclaba su preocupación en su espacio y tiempo inmediatos. Con ello se proponían desarrollar nuevas posibilidades plásticas que permitieran unificar la belleza con la realidad. Como efecto de esta tensión la cultura visual soviética logró registrar la geografía, la demografía y la dinámica social, tomando como referentes al proletariado y la vida rural. De ahí que en gran parte de la producción artística que prefiguraba al siglo XX, el futuro del pueblo, el campesinado, el ámbito rural, la vida cotidiana y la representación de ideales estéticos, fueran elementos distintivos de un imaginario progresista y revolucionario que sentó las bases para el desarrollo de la creación artística en los siguientes cincuenta años.

Con estos precedentes, la gráfica soviética durante el primer cuarto del siglo XX logró hacer de su tradición artística un dispositivo cargado de elementos propagandísticos que se reflejaron en la manera de registrar la realidad. A través de este instrumento los agentes artísticos buscaban persuadir al observador con la finalidad de insertarlo en la vida social y en la cultura de masas. Uno de los géneros más recurrentes en tal propósito fue el cartel, que funcionaría como instrumento para la gestión de procesos políticos, mediados a través del humor popular y la memoria social. Sin embargo, para los años 20 y 30 las formas de representación migraron hacia un uso de lenguajes formales que alternó con una observación precisa de la realidad, que sintetizaba concepciones espirituales y actividades sociales.

En consecuencia, la gráfica soviética de esos años derivó en un instrumento eficiente para proyectar concepciones ideológicas, que durante las siguientes tres décadas utilizaron al pueblo soviético como figura heroica y como elemento simbólico para ilustrar el proceso de modernización. Esta forma de creación artística derivó en expresiones que diluyeron el pasado, el presente y el futuro, sintetizando la complejidad del imaginario soviético en relación con su proyecto de progreso histórico.

Núcleo 1: Registros de un presente continuo

En el transcurso de 1917 el poder de la dinastía Romanov se disolvió al establecerse un gobierno provisional, emanado de la Revolución de Octubre. El régimen bolchevique-comunista, bajo el liderazgo de Lenin, puso en marcha un nuevo proyecto político que encontró su consolidación en 1922, con la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. Las aspiraciones del nuevo régimen tenían como objetivo la modernización del país, usando a la industria como palanca para el desarrollo. En esta rearticulación política, social y cultural, distintos medios de producción visual encontraron un nicho fundamental para proyectar imaginarios que suspendían las coordenadas temporales, y que al mismo tiempo funcionaron como vehículos idóneos para la representación de utopías determinadas por las premisas de la modernización. Este proceso fue registrado de manera poética en trabajos de Sergei Eisenstein, desde la década de los años 20; en varios de estos el sistema sociocultural de orden rural se visualiza como un modelo que debe ser relegado al pasado.

En contraste, durante las décadas de los años 50 y 60, artistas como Illarion Vladimirovič Golitsyn, Taisia Nikolaevna Skorodumova y Aldona Prano Skirutytė lograron proyectar un imaginario con referencias nostálgicas de escenarios bucólicos que seguían aludiendo a un pasado abandonado por las aspiraciones de modernización. Así, la distinción temporal que había marcado la utopía cultural soviética se vio suspendida a través de la gráfica, registrando la permanencia de un mundo rural que a manera de un pasado-presente acabó con la idea futurista creada en las tres décadas anteriores.



Autor no identificado
Pareja
s/f
Linografía



Núcleo 2: Proyecciones de una modernidad futura

Tras la muerte de Lenin, en 1924, y la llegada al poder de Stalin, en 1927, el ámbito soviético fue nuevamente objeto de una transformación. Con la muerte de Stalin, en 1953, el proyecto de modernización implementado por el Estado manifestó su desvanecimiento. Sin embargo, en el transcurso de estos años, aquellos ideales se proyectaron de manera recurrente en la producción gráfica, incluso en la siguiente década. En contraste con las dinámicas tradicionales de la vida rural, estas imágenes registraban los distintos espacios intervenidos por la industrialización y funcionaban como emblemas de una proyección de aquel futuro imaginado desde las décadas anteriores, utilizando a la demografía soviética como agente transformador.

La condensación de la idea de futuro construida a lo largo de más de cuatro décadas se expresó en registros donde mujeres y hombres en su conjunto se convirtieron en protagonistas de la empresa modernizadora, implementada por una nación que se perfilaba hacia su consolidación. Obras como *Preciosas* (1961) de Lev Viktorovich Shepelev, registran un ambiente de bienestar que intentaba evocar un nuevo presente imaginario. El realismo de las imágenes de los artistas gráficos encontró formas casi análogas de estos procesos, documentados por ejemplo en *A la construcción, Bratskaya estación hidroeléctrica* de Vasily Filipovich Denisóv en 1961. En esta línea, un amplio imaginario, como el referido a construcciones abocadas a la extracción de recursos petroquímicos, contribuyó a delinear un espacio que se proyectaba en transformación. Así los eventos que formaron una cronología de la modernidad sirvieron a los artistas para metabolizar el imaginario del progreso y del futuro.

Núcleo 3: Narrativas verídicas

A pesar de que los imaginarios sobre la vida tradicional y la llegada de la modernidad estuvieron velados por la poética, su relación con agentes y procesos históricos permitió la creación de formas híbridas que articularon el relato histórico con el ficcional. De ahí que su implicación haya sido el principio rector de la producción de la cultura visual soviética, pues los diversos héroes de la nación, junto con el registro de eventos históricos modularon las proyecciones imaginarias que determinaron a la producción gráfica.

Artistas como Ivan Mikhailovich Selivanov lograron mantener los referentes simbólicos de este proceso en retratos como el que forma parte de la serie *Su majestad la clase obrera en el trono*, de 1960. Lo acompañan registros fotográficos orientados también a la construcción de un relato sobre la historia soviética en la primera mitad del siglo XX. En el caso del film *Octubre*, realizado por Sergei Eisenstein en 1927, es posible identificar la consolidación de un circuito visual que enlaza pasado-presente-futuro, que se condensará en las décadas posteriores en los distintos medios y formas de producción de la gráfica.

Escenas de múltiples momentos que se repitieron constantemente, encontraron eco en la obra de Hristo Neikov, quien capturó el sufrimiento de la población de diversas formas. Así la dimensión histórica encontró un punto de fusión con la poética donde héroes protagónicos sustentaron el imaginario de la lucha por la consolidación de una nación y la defensa de su soberanía, alcanzado su punto culminar con la carrera espacial, marcada por el lanzamiento del Sputnik en 1957.



Hristo Neikov
Manifestación
1960
Litografía

Núcleo 4: Relatos fantásticos

Las múltiples expresiones gráficas generadas a lo largo de cuatro décadas, permiten encontrar el núcleo de un fenómeno determinado por las construcciones imaginarias sobre la nación, la democratización, el pasado rural, y el futuro moderno, usando a los distintos agentes sociales como instrumentos para la consolidación de la narrativa utópica que marcó el impulso del arte gráfico de ese periodo. Ejemplos de trabajos de artistas de distintas latitudes, como la Cancioncita de mi patria (1961), de Aldona Prano Skirutyte y Lazo (1960), de Georgi Yakutovich, permiten registrar dimensiones emocionales respecto a la unidad del pueblo y su identidad. Con ello estos medios de producción artística adquieren una dimensión cuasi onírica, tomando a personajes populares como protagonistas de una realidad poética.

El tamiz nostálgico acompañó con frecuencia al impulso imaginativo y fantástico practicado por generaciones de creadores, cuya obra adquirió una función metonímica, sirviendo como elemento representacional de las emociones de la población en su conjunto. Distintas técnicas de producción permitieron en este contexto expresar los sentimientos y emociones de un proceso histórico que transformó de manera integral la manera de dar sentido a la realidad, que se determinó por un proyecto donde la población era el protagonista de la reconstrucción de su identidad, como lo registra la pieza *Madres* (de la serie *padres*), de 1961 del artista A.V. Lamin.



Aldona Prano Skirutyté
La cancioncita de mi patria
1961
Linografía

SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero
Secretaria

Omar Monroy
Unidad de Administración y Finanzas

Natalia Toledo
Subsecretaria de Diversidad Cultural y Fomento a la Lectura

Marina Núñez Bernalova
Subsecretaria de Desarrollo Cultural

Antonio Martínez Velázquez
Enlace de Comunicación Social y Vocería

INSTITUTO NACIONAL DE BELLAS ARTES Y LITERATURA

Lucina Jiménez
Directora General

Dolores Martínez Orralde
Subdirectora General de Patrimonio Artístico Inmueble

Mariana Munguía Matute
Coordinadora Nacional de Artes Visuales

María del Sol Argüelles San Millán
Encargada del Museo Mural Diego Rivera

Lilia Torrentera Gómez
Directora de Difusión y Relaciones Públicas

Museo Mural Diego Rivera
Balderas y Colón s/n
Centro Histórico
1555 1900

el pasadodel futuro
Proyecciones de la modernidad soviética

MUSEO MURAL
Diego Rivera



CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



INBAL